

HERALDO de la INDUSTRIA

REVISTA QUINCENAL

INDUSTRIA, AGRICULTURA, COMERCIO Y NAVEGACION

Redactor Jefe: JOSE DOZ DE LA ROSA

SECCIÓN DE DERECHO MERCANTIL

Francisco de Iracheta.

Abogado del Ilustre Colegio de Madrid.

INFORMACIÓN EXTRANJERA

Eduardo Navarro y Sánchez-Salvador.

Oficial del Ministerio de Instrucción pública.

Año VI.

Madrid 15 de Mayo de 1904.

Núm. 89.

HERALDO DE LA INDUSTRIA

3

Fabricación de esteras de esparto.

El esparto es una planta originaria de las costas montuosas del Mediterráneo, y especialmente de España; su zona se extiende desde el centro de la Península hasta el Norte de Africa, y su altitud, desde el nivel del mar hasta unos 1.000 metros.

Nace espontáneamente en lo más áspero y árido de los montes. Se cria en montones, retoñando todos los años; crece algunas veces hasta cerca de un metro, echa flores en espigada panoja y hojas á manera de hilos recios tenacísimos, que acaban en aguda punta.

De tiempo inmemorial se viene aprovechando el esparto para usos del campo y del hogar, y es que á su excesiva baratura y á producirse casi espontáneamente, une que sus fibras se prestan á la confección de gran número de objetos de los que no puede prescindirse.

Por otro lado, y no exigiendo conocimientos especiales ni casi aprendizaje en el oficio, el labrador se dedica en las veladas de invierno al trabajo de transformar el esparto en cuévanos, espuestas, cuerdas, cestas, aparejos y otros utensilios; pero hasta hace poco no se fijó la industria en esta primera materia, tan barata como explotable en sus transformaciones, que ha ensanchado considerablemente la esfera de su utilidad.

Ya los fenicios, con su espíritu comercial, adivinaron que el esparto podría constituir la base de grandes industrias, y por eso nos dice la Historia con cuánto interés se acercaban á las puertas del Mediterráneo sus buques, que cargaban de aquel utilísimo textil.

La industria moderna, con su maravillosa maquinaria, ha transformado esta industria del esparto, como todas, y hoy se fabrican telas y cuerdas, filetes, cables y calabrotes, que llegan á competir con los del cáñamo y abacá en resistencia y duración, con la particularidad de que ofrece notable diferencia en sus precios.

Hoy el esparto se transforma en un sinnúmero de objetos de gran aplicación á las industrias de minería, pesca, navegación; al abrigo de las habitaciones, al

calzado, etc., etc., y todas éstas emplean hoy aparatos y máquinas de gran precisión y potencia para alcanzar fabulosa producción.

Más modernamente ha sido aplicado el esparto á la fabricación de papel, y desde entonces ha aumentado mucho el valor de esta materia. Hasta hace unos treinta y cinco años, el esparto tenía escasísimo valor; su producción excedía considerablemente al consumo; se consideraban casi eriales los terrenos que lo produ-

ción, y no se cotizaba en los mercados; pero desde la fecha citada empezó á tomar precio esta materia, hasta el punto que en varias provincias españolas, Albacete, Almería, Granada, Murcia, Alicante, etc., constituía una de las principales riquezas.

Desde 1860 á 1880 fué en proporción creciente el uso del esparto, llegándose á cotizar á 200 pesetas la tonelada en puerto; pero bajó al poco tiempo por la competencia que hacen los espartos de Argelia.

El esparto, como hemos dicho, tiene muchas aplicaciones: el crudo se emplea, principalmente, para la fabricación de esteras ordinarias, capazos, serones, etc., y el machacado sirve para la fabricación de alpargatas de esparto ó esparteñas, cordel, cuerda y otros análogos; pero la principal aplicación es para la confección de esteras finas.

Puede considerarse la población de Crevillente (provincia de Alicante) el centro principal para la fabricación de toda clase de esteras, aunque algunos otros puntos en que se confeccionan estos tejidos, pero es en pequeña escala.

Hay varios establecimientos muy bien montados, á semejanza de las fábricas de tejidos de otras fibras, con departamentos espaciosos destinados á las primeras operaciones que sufre el esparto; locales para el tinte, grandes azoteas y galerías cubiertas para secar el esparto teñido, y salas de telares, donde se elaboran los tejidos conocidos por cordoncillo y esterilla fina.

Prodúcense desde la clase ordinaria á las más hermosas imitaciones de fieltros y alfombras, con dibujos variados, tejidos admirablemente con maquinaria moderna.

Ultimamente se ha aplicado el telar Jacquard á esta fabricación, con excelente éxito, por medio del cual se hacen preciosos tejidos, como si fueran de lana, algodón ó seda.

En resumen: esta industria, genuinamente española, ha llegado á un estado de adelanto en que no se encuentran otras industrias cuyas manufacturas son de universal consumo.

La importancia de la misma excede con mucho en la citada localidad á las manufacturas estereras conocidas hasta el día en los diversos pueblos que á este ramo se dedican, siendo de mucha consideración el comercio de esteras en Crevillente, que extiende sus productos no sólo á toda España, sino también al extranjero y las Américas.

Son bastantes las fábricas establecidas en la precitada población, ocupándose todo el pueblo, como auxiliar de las mismas, en trabajar el esparto.

Hombres y mujeres, ancianos y chicuelos, todos se hallan invertidos en los preparativos de la fabricación de que nos ocupamos.

Los talleres para la confección de las clases conocidas por cordoncillo y esterilla fina hállanse instalados en salones anchurosos, y son manejados respectivamente por hombres y mujeres.

Todos estos detalles son dignos de la mayor atención; pero lo que causa admirable y grata sorpresa son los almacenes, á los cuales se lleva la obra después de acabada. La amplitud de éstos, su disposición artística hasta cierto punto, las colosales existencias allí almacenadas y el múltiple y elegante colorido de sus caprichosos dibujos, forman un conjunto que halaga la vista, hasta el extremo de creer el que visita la fábrica

que aquél género es rica alfombra extranjera y no es-
tera fabricada en Crevillente; tal es la perfección á
que ha llegado la manufactura de las esteras en el pun-
to indicado, que en una sola casa hay sobre 400 traba-
jadores, entre hombres, mujeres y niños.

Fuera de ella trabajan para la misma unos 200 hila-
dores y 400 pleitaderas.

En los pueblos limítrofes, Albatera, Aspe, Hondo-
nes y Campo de Elche hacen pleita para la casa, en
las que se ocuparán unas 1.000 personas, y en los pue-
blos de Villajoyosa, Benidorm, Santapola y otros, pre-
paran el filete de esparto que consume la casa, ocu-
pándose en ello multitud de personal.

Los demás materiales, como esparto, pita, tintorería
y otros, ocupan también un personal inmenso, y puede
considerarse que más de 2.000 familias ganan su sus-
tento con el trabajo que les proporciona la casa.

Su industria abraza todo el ramo de espartería
y esterería, fabricándose al año próximamente:

- 3.500 piezas filete tejido esparto.
- 1.000 piezas filete tejido pita lisa.
- 1.000 piezas pita telas dobles (varios dibujos).
- 1.500 piezas pita batavias (varios dibujos).
- 6.000 fardos de toda clase de pleita cosida.
- 6.000 íd. íd. suelta.
- 2.000 fardos felpudos de todas clases.
- 1.500 piezas esteras de esparto (varios dibujos).
- 2.000 piezas estera de junco (varias clases).
- 4.000 alfombritas de todas clases.

Y otros trabajos propios de esta industria.

El personal de la casa está formado por secciones,
con un encargado en cada una de ellas, cobrando unos-
á destajo y otros á jornal, cuyo importe semanal ascien-
de á una respetable suma.

MANUEL ESCUDÉ